

# Cómo asegurar la presencia en Internet de las bibliotecas públicas sin colección patrimonial

Régis Dutremée

Jefe del Departamento Biblioteca Digital, Biblioteca Pública de Información, Centro Georges Pompidou (Francia)

Cada día que pasa se puede comprobar que Internet se ha convertido en el medio de comunicación de masas por excelencia, tanto por la amplitud de su audiencia como por el volumen de sus contenidos. La presencia en Internet de las bibliotecas públicas es indispensable para:

- dar acceso a los recursos y a las referencias en línea,
- prestar todos los servicios posibles accesibles en línea,
- suscitar el interés de los usuarios para que visiten la biblioteca.

Hoy en día, las bibliotecas públicas están presentes en Internet, en particular, gracias a su sitio web, el cual incluye casi siempre y al menos:

- información práctica,
- el catálogo en línea,

y, a veces, según su tamaño:

- colecciones digitales (libres de derechos),
- recursos digitales reservados a sus usuarios registrados al haber sido adquiridos por la biblioteca (libros digitales, bases de datos, enciclopedia),
- exposiciones en línea,
- material didáctico y archivos documentales.

Ahora bien, estos recursos sólo son recursos entre otros en Internet (donde casi siempre son gratuitos y, a veces, de muy buena calidad, como por ejemplo, Wikipedia).

El reto para las bibliotecas públicas consiste en ofrecer recursos con valor añadido que atraigan a los usuarios a su sitio web y a la biblioteca en el contexto de una oferta sobreabundante que pueda hacer pensar a los usuarios que encontrarán en Internet aquello que necesiten sin tener que consultar los sitios de las bibliotecas ni tener que personarse en las mismas.

Sin embargo, si es perfectamente legítimo que una biblioteca pública que conserve manuscritos de la Edad Media los presente en la biblioteca digital en su sitio web, servicio que ninguna otra biblioteca ni empresa podrá prestar en su lugar, ya que se trata de un documento único, las bibliotecas que no posean una colección patrimonial tendrán más dificultades para encontrar su lugar en Internet o por lo menos así sucederá en Francia.

Para aportar elementos de respuesta a este reto, examinaremos sucesivamente el ejemplo francés:

1. Cómo las bibliotecas públicas han integrado la tecnología digital y las posibilidades disponibles,

2. Cómo la acción cultural encuentra su lugar en su oferta documental gracias a los medios multimedia,
3. Cómo la mediación digital está en el núcleo de la profesión de bibliotecario y debe estar relacionada con la puesta a disposición de los recursos (tanto si son digitales como si no lo son).

## I. Cómo han incorporado las bibliotecas públicas la tecnología digital y las posibilidades disponibles

La incursión de la tecnología digital en las bibliotecas públicas francesas ya data de «antiguo». Se remonta a 1982, con la llegada del disco compacto que halló su lugar en las bibliotecas de préstamo a finales de los años ochenta. Este soporte sustituyó rápidamente a los discos de vinilo. Al mismo tiempo, en los años ochenta se informatizaron los catálogos de las bibliotecas. Esta desmaterialización de los catálogos representó un gran progreso y el CD sustituyó con ventaja el microsurco que era un soporte muy frágil y voluminoso.

Las grabadoras de CD comercializadas en los años noventa tuvieron efectos negativos, que se amplificaron en el decenio de 2000 con la salida al mercado del MP3 y el desarrollo de la red de pares (peer to peer). Así pues, mientras que desde los años noventa se asistía en Francia a un aumento continuo de los préstamos de CD, a partir de 2003 se registra una caída para volver a remontar hasta alcanzar el nivel de mediados de los años noventa.<sup>1</sup> Al mismo tiempo, las redes de pares y las grabadoras son los responsables de que se haya reducido a la mitad el volumen de negocios de la venta de discos entre 2002 y 2007.

Pero el reto más importante de las bibliotecas es la irrupción del texto digital. Existe desde los años setenta, pero su expansión sólo ha sido posible con la llegada de Internet.<sup>2</sup> Con Internet, surgen las primeras bibliotecas digitales, las cuales pueden consistir tanto en colecciones de obras digitalizadas como, por extensión, una colección organizada de enlaces que redirigen a obras digitalizadas disponibles en la red. Existe igualmente un híbrido de las dos soluciones.

Una tipología simple de los contenidos disponibles con la denominación de «bibliotecas digitales» podría ser la siguiente:

### Contenidos digitalizados o «productos»

Se puede tratar bien de la digitalización de documentos en soporte papel tal como lo ha hecho la Biblioteca Nacional de Francia con Gallica<sup>3</sup>, o bien de la creación de un fichero digital tecleando el texto tal como ha elegido hacerlo la Biblioteca Municipal de Lisieux.<sup>4</sup> Los recursos obtenidos son, a menudo, la versión digital de revistas o libros editados por la biblioteca.<sup>5</sup>

### Contenidos adquiridos por la biblioteca

Se trata de colecciones en línea adquiridas por la biblioteca, a menudo en forma de «paquete» y a los que los usuarios registrados acceden identificándose (normalmente, con el número del DNI).

Actualmente, estas colecciones se componen de todo tipo de recursos: base de datos, enciclopedias, etc.

### Contenidos colaborativos o agregados

En particular, se trata de portales que enumeran, de forma nacional, las colecciones de instituciones culturales. Así pues, por «Patrimonio digital» se entiende «el catálogo de las colecciones digitalizadas» del Ministerio de Cultura y reúne las colecciones de 572 instituciones.<sup>6</sup>

En primer lugar, cabe destacar la importancia del patrimonio en las bibliotecas digitales de Francia. Representa al menos el 80% de su oferta digital. Hoy en día, el volumen de compra de recursos digitales por parte de las bibliotecas sigue siendo, en gran medida, idéntico al volumen de compra ya efectuada de bases de datos (desde los años ochenta) y de periódicos electrónicos (desde finales de los años noventa).

La presencia de monografías con derechos continúa siendo marginal tanto en cantidad como en calidad. Las pocas bibliotecas públicas que prestan ficheros digitales a través de un difusor como Numilog proponen un centenar de títulos de promedio.

El proyecto Gallica 2<sup>7</sup> de la Biblioteca Nacional de Francia y del Centro Nacional del Libro fue toda una innovación en 2008. Además de los documentos libres de derechos de Gallica, se puede encontrar más de 25.000 textos editados desde los años cuarenta: «En cuanto a los documentos contemporáneos, estos son accesibles a través de los sitios de los *distribuidores electrónicos* socios de la operación. A través de ellos, *centenares de editores* están representados [...] Según el título y el sitio asociado, podrá hojear el documento gratuitamente, alquilarlo por un tiempo determinado, descargarlo en su ordenador, PDA o teléfono móvil o adquirirlo en línea. El precio de cada servicio lo determina el distribuidor electrónico y el editor».<sup>8</sup> Los editores han entendido el interés de esta fórmula: «Desde el punto de vista de los editores, la incorporación de una oferta comercial de libros digitales en la plataforma Gallica 2 permite adherirse a un portal unificador de usuarios, que se beneficia de la marca de la BNF».<sup>9</sup> Desde hace poco, Gallica da acceso a las colecciones digitales de bibliotecas municipales y otros establecimientos patrimoniales: 29.000 documentos.<sup>10</sup>

La oferta de documentos libres de derechos o con derechos crece rápidamente desde hace 2 años, pero también es necesario que se mejoren los lectores de libros electrónicos para desarrollar la lectura de texto digital. El experimento llevado a cabo por la Bpi con el préstamo del lector de libros electrónicos Sony PRS 505 ha sido un fracaso, en parte debido a la ergonomía de los lectores que no convenció a los usuarios. Quizá los nuevos lectores como el iPad conseguirán seducirlos

El libro electrónico es aún un mercado por conquistar: «hasta hoy, no hemos visto ningún soporte que sustituya a otro. Nuestro objetivo, no obstante, es dar la posibilidad de elegir cómo *consumir*<sup>11</sup> un libro. Cada formato acabará por ser una forma de nicho del libro» reconoce Frank Daniel III de Ingram Digital.<sup>12</sup>

A la espera de una lectura corriente de textos digitales en pantalla y un desarrollo de la oferta de ficheros de libros digitales, las bibliotecas públicas sin colección patrimonial ya disponen de otros medios para asegurar su presencia en Internet.

## II. Cómo la acción cultural encuentra su lugar en la oferta documental gracias a la tecnología multimedia

Actualmente, la animación cultural es algo evidente en las bibliotecas públicas, en particular desde la construcción de los nuevos edificios que integran, en la mayoría de casos, un espacio de exposición y un auditorio.

Esta nueva función tiene sus orígenes en la antigüedad: según dicen, en esa época la biblioteca ya era un «centro de actividades de eruditos, de aprendizaje y de ocio». (Michel Melot). También se nos recuerda que la biblioteca de Alejandría alimentaba con su saber al Museion como «centro cultural de investigación». «Más tarde, las bibliotecas fueron el elemento indispensable relacionado con el gabinete de curiosidades». En el siglo XIX, encontramos también el célebre ejemplo de la biblioteca del Arsenal, en el marco del salón de Marie de Régnier.

De hecho, es esencialmente la herencia de los gabinetes de lectura franceses del siglo XIX, cuyos objetivos eran la educación popular, influenciada por los Estados Unidos después de la Primera Guerra Mundial, lo que se encuentra en el origen de la acción cultural en las bibliotecas.<sup>13</sup>

Los objetivos de estas acciones culturales son:

- valorar las colecciones,
- poner en contacto al público, las obras y los creadores (la biblioteca como espacio público de debate),
- difundir los conocimientos, la democratización de la cultura,
- apoyar la difusión cultural.

Pero también:

- promocionar la biblioteca (la única manera, o casi, de conseguir que se hable de la biblioteca),
- mejorar la visibilidad del equipamiento,
- una herramienta de desarrollo de la lectura y de búsqueda de nuevos usuarios,
- valorar la colectividad («política de prestigio»).

Con la disminución de la lectura y del préstamo confirmada por las estadísticas, según algunos colegas, existe una mayor necesidad de una acción cultural para mantener la asistencia. De este modo, la disminución del número de préstamos de discos se compensaría con la organización de espectáculos en directo o de talleres como en Inglaterra<sup>14</sup>, o bien con la impartición de cursos nocturnos como en Escandinavia.

La demanda de intercambio siempre es mayor en la biblioteca concebida como lugar de palabra para encuentros diversos (la hora del cuento, lecturas de escritor, coloquios, etc.). Los archivos de audio o vídeo<sup>15</sup> realizados a partir de estas manifestaciones son un medio excelente de:

- guardar una memoria de las manifestaciones,
- llegar a un público más amplio,
- integrar estas manifestaciones en la oferta documental de la biblioteca,
- vincular estos contenidos producidos a otras referencias del catálogo que completan.

Se puede hablar de una acción cultural (re)documentalizada<sup>16</sup> mediante la tecnología multimedia. Con la creación de exposición virtual y de documentos<sup>17</sup> (pedagógicos), Internet y la tecnología multimedia permiten:

- integrar la animación cultural en la oferta documental,

- mejorar la visibilidad de las colecciones,
- realizar itinerarios de mediación,
- la diversificación del público,
- la animación cultural de una comunidad de lectores.

La base de los Archives du Cinéma du réel (Archivos del Cine de la realidad)<sup>18</sup>, creada por la Bpi, cumple perfectamente esta función puesto que la información extraída de los catálogos digitalizados de este festival permite realizar una búsqueda por realizador, tema, país, etc. Las reseñas de cada película incluyen enlaces que redirigen a los sitios web de las productoras, realizadores, etc. y remiten a las referencias del catálogo de la Bpi.

Más allá de la explotación digital de las producciones de animación cultural, la creación de una animación sólo en Internet puede ser un tipo de paradoja. Efectivamente, se puede considerar, por ejemplo, que los archivos temáticos (concebidos como miniexposiciones únicamente virtuales) responden más a una actividad editorial que a una animación. Sin embargo, la producción de contenidos editoriales ya no es sólo la de la primera generación del sitio web, sino que sitúa al usuario en el centro de la perspectiva desde la llegada de la Web 2.0<sup>19</sup>.

### **III. Cómo la mediación digital está en el núcleo de la profesión de bibliotecario y debe estar relacionado con la disponibilidad de los recursos (tanto si son digitales como si no lo son)**

El trabajo del mediador cultural en una institución pública consiste en permitir la construcción del sentido mediante la elección (constitución de un cuerpo o recopilación) y un orden (puesta en perspectiva, introducción mínima en estos cuerpos). Es evidente para aquellas personas que tienen el cometido de dar a conocer una determinada colección (museo), pero también debe serlo para los establecimientos como las bibliotecas públicas dedicadas a dar acceso a amplios campos disciplinares, incluso al conjunto del saber. En el grueso de la información y de los documentos, el trabajo de mediación consiste también en dar a conocer los mejores recursos y a recomendarlos a los usuarios.

Nuestra biblioteca ha iniciado una reflexión sobre una gestión organizada de mediación digital que permita establecer una relación entre las competencias de los bibliotecarios y las expectativas de los usuarios. La Biblioteca pública de información propone una oferta documental muy amplia (400.000 documentos de libre acceso). Nuestro objetivo es darla a conocer y favorecer la apropiación de los lectores sobre el terreno y a distancia. Una valoración o editorialización de los recursos documentales adquiridos o producidos por la biblioteca ya existe bajo diversas formas (impresa con la revista «De ligne en ligne» o digital en el sitio web con los «focos», las actualidades y los archivos documentales), pero la puesta en contacto entre las colecciones y los usuarios puede ser aún más eficaz en lo sucesivo.

El nuevo motor de búsqueda federada y la nueva interfaz de la pestaña «búsqueda documental» del sitio web permitirán maneras de intervenir en el catálogo tanto a los bibliotecarios como a los usuarios (en particular, a través de comentarios en las reseñas y la promoción de recursos). La llegada de estas funciones interactivas y de recomendación en el mismo centro de la interfaz documental hace que sea necesario que los bibliotecarios introduzcan información para «alimentar la

bomba», al observarse que si el catálogo no incluye ningún comentario, los lectores no se ven inducidos a hacer ninguno por su cuenta. Una amplia difusión de información con valor añadido es una condición necesaria para suscitar interacciones con los internautas y conseguir que se creen comunidades de usuarios.

Para crear una comunidad de usuarios, es conveniente utilizar las redes sociales y diseminar la biblioteca en la red. La Bpi ya está presente en una serie de medios sociales (Facebook, Dailymotion, YouTube, etc.) para difundir, en particular, información relacionada con su actualidad sobre acontecimientos. Nuestro proyecto también consiste en comunicar sobre las colecciones mediante identidades digitales temáticas que sean reconocidas por los usuarios como fuentes de información cualificadas entre las que se pueden encontrar en Internet.

Nuestro colega, Silvère Mercier, define la identidad digital como la que se articula en torno a seis componentes:

- un seudónimo (corto y fácilmente identificable),
- un avatar (una imagen),
- una directriz (qué contenidos se publican),
- una política de interactividad (qué interactividad y qué moderación),
- una red de relaciones (qué círculo relacional digital),
- herramientas (ejemplo: Facebook, Twitter, redes sociales temáticas, etc.).

Además de la identidad institucional que se deberá reposicionar un poco, la Bpi tiene el propósito de estar presente en la red gracias a identidades temáticas (letras, ciencias humanas, música, etc.) e identidades de servicio (como puede ser el servicio de las repuestas a distancia «Bibliosésame» o el de la autoformación).

Esta mediación, que se apoya en los contenidos no es comparable, por ejemplo, a la de los Estados Unidos que parte de los usuarios. Es la propia noción de servicio que difiere. Así pues, se suele encontrar en el sitio de las bibliotecas públicas estadounidenses entradas en función de segmentos de población (cf. la Hennepin County Library: Birth to six, Kidlinks, Teenlinks, 55+, Worldlinks, job & CareerLinks).<sup>20</sup> Esta segmentación de los usuarios pone de manifiesto un enfoque de comercialización que presupone fundamentalmente la configuración de la demanda cuando la vocación pedagógica del servicio público francés lo inscribe en una lógica de la oferta.<sup>21</sup> Por este motivo, nuestro proyecto de mediación digital se estructura por grandes centros de interés a los que hay que encontrar un buen grado de especialización, ni demasiado amplio ni estrecho, para despertar el interés de los usuarios específicos que no sean simplemente el de una especialidad. Se pretende así responder a un horizonte de espera, pero también despertar la curiosidad.

Otras bibliotecas públicas francesas ya han trabajado en este sentido. Así pues, el sitio Chermédia<sup>22</sup>, animado en red y perfectamente inscrito en la vida de la comunidad, se presenta como el ágora de los bibliotecarios del Cher (departamento rural del centro de Francia) con una amplia mediación, inclusive mediante vídeos y una gran implicación contributiva de los lectores.

A modo de conclusión, actualmente es evidente que, para responder a las necesidades de información y documentos de los usuarios, las bibliotecas compiten con el gran volumen de información disponible en Internet. Si los bibliotecarios han sabido adaptarse muy pronto al documento digital, una nueva economía de la cultura, totalmente desmaterializada, correría el riesgo de

marginarles. Para las bibliotecas que no poseen colecciones patrimoniales libres de derechos es sin embargo más difícil encontrar un público en Internet (lo que es indispensable). De cualquier modo, incluso éstas últimas tienen que desempeñar un papel en el desarrollo de sus actividades culturales y un trabajo de mediación digital.

Tanto la tecnología digital como multimedia pueden «reactivar» la acción cultural, darle una segunda vida con una nueva forma que le permita integrar las colecciones de la biblioteca. Esta acción cultural multimedia contribuye también a modelar la identidad digital del establecimiento. Esta identidad o identidades digitales se expresarán más ampliamente en los años venideros en dispositivos de mediación digital, en particular, aquellos que ofrecen las redes sociales. Los bibliotecarios podrán desempeñar en ellas su función de mediadores y aportar sus conocimientos sobre los documentos a un público más amplio. La web social nos invita a hacer salir a la biblioteca del marco de su sitio web para captar mejor a los internautas y es de desear que esta primera etapa les estimule a descubrir la oferta de las colecciones y servicios *in situ*.

## NOTAS

<sup>1</sup> Las estadísticas de préstamo de la biblioteca municipal de Chartres (establecimiento de referencia) lo ilustran perfectamente: 57.652 préstamos de CD en 1997, 93.101 en 2003, y 53.578 en 2006, sólo por citar los extremos.

<sup>2</sup> El texto digital en fechas (tanto en Francia como en el mundo):

1.º libro digital en 1971 con el Proyecto Gutenberg de Michael Hart

Años ochenta: desarrollo del acceso en línea para las bases de datos y la prensa (primer acceso al texto íntegro) por Transpac

1996: biblioteca electrónica de Lisieux

1997: Gallica de la Biblioteca Nacional de Francia

1998: la biblioteca municipal de Lyon publica 200 manuscritos en la red

1998: oferta comercial de libros digitales en línea con 00H00 (pdf), que se desarrolla en el 2º semestre de 2000 con Numilog

1999: salida al mercado de los primeros lectores de libros electrónicos y pruebas en las bibliotecas

2000: comercialización de las PDA (ayudante digital personal) y de Mobypocket

Octubre de 2004: comercialización de Google Print

2007: e-ink o papel electrónico y Europeana

2008: Gallica 2

<sup>3</sup> <http://gallica.bnf.fr/>

<sup>4</sup> <http://www.bmlisieux.com/>

<sup>5</sup> [http://editionsdelabibliotheque.fr/catalogue/index.cfm?category\\_id=9](http://editionsdelabibliotheque.fr/catalogue/index.cfm?category_id=9)

<sup>6</sup> <http://www.numerique.culture.fr/mpf/pub-fr/index.html>

<sup>7</sup> <http://gallica2.bnf.fr/>

<sup>8</sup> <http://gallica2.bnf.fr/>

<sup>9</sup> Información del GIFL de 31.01.08

<sup>10</sup> En Gallica encontrará: 1.171.211 documentos 203.638 Libros, 10.150 Mapas, 7.443 Manuscritos, 136.793 Imágenes, 755.150 Prensa y revistas, 3.202 Partituras, 1.071 Letras y música, 25.017 Distribuidores electrónicos, 28.747 Otras bibliotecas

<sup>11</sup> El subrayado es cosa nuestra.

<sup>12</sup> *E-book : le marché est là*, Livres Hebdo n.º 737, 6 de junio de 2008, pág. 64.

<sup>13</sup> Según una encuesta de Delphine Côme, estudiante de Enssib, realizada en 2004 a 70 bibliotecas municipales, éstas organizan:

encuentros 81%

lecturas 77%

conciertos 60%

debates 52%

proyección de películas 52%

talleres de escritura 41%

material pedagógico 18%

exposiciones concebidas por la biblioteca: 67%

<sup>14</sup> <http://www.lib.hel.fi/File/6ebc9772-d11f-4541-b96f-9c4e43812aa0/CathAnley.pdf>

<sup>15</sup> <http://archives-sonores.bpi.fr/index.php>

<sup>16</sup> <http://fr.wikipedia.org/wiki/Redocumentarisation>

<sup>17</sup> [http://www.bpi.fr/fr/la\\_bpi\\_et\\_vous/dossier\\_mur\\_de\\_berlin.html](http://www.bpi.fr/fr/la_bpi_et_vous/dossier_mur_de_berlin.html)

[http://www.dole.org/medias/medias.aspx?INSTANCE=exploitation&PORTAL\\_ID=spe\\_portal\\_parcours.xml&SYNCMENU=PARCOURS](http://www.dole.org/medias/medias.aspx?INSTANCE=exploitation&PORTAL_ID=spe_portal_parcours.xml&SYNCMENU=PARCOURS)

<http://www.pointsdactu.org/>

<sup>18</sup> <http://www.cinemadureel.org/>

<sup>19</sup> Llegados a este punto, hacemos un breve recordatorio de los aspectos que caracterizan a la Web 2.0:

Web (1) comenzó en 1990 Concepto WEB 2.0 en 2004  
Aplicación: herramientas de consulta Plataforma: herramientas modificables

Colección de sitios que visitar Intercambio entre usuarios  
Contenido en el centro Usuario en el centro  
Usuario consumidor Relacional y colaborador  
Creación de contenido por el sitio Creación de contenido por el usuario

<sup>20</sup> <http://www.hclib.org/pub>

<sup>21</sup> Por otro lado, en el espíritu universalista francés, se consideraría que no es conveniente proponer una estantería «Black experience» (cf. New York public library)

<sup>22</sup> <http://chermedia.com/>